

Calciopoli o la ética de la corrupción ¿Reflejo de la sociedad y la política en Italia?

Calciopoli or the ethics of corruption: Mirror of society and politics in Italy

Jorge Tuñón

Departamento de Derecho
Internacional Público
Universidad Carlos III de Madrid
jorgetn@gmail.com

RESUMEN: Este trabajo analizará las interacciones entre la ética y la política y la sociedad a través del fenómeno deportivo. Para ello, se escogerá un estudio de caso concreto como herramienta metodológica. El fútbol será el deporte elegido para acercarnos a explicar los problemas éticos y morales que acucian no sólo a la política, sino también a la sociedad italiana. Nos valdremos del affaire "Calciopoli", que convulsionó Italia con su estallido durante la primavera de 2006, para analizar si la ausencia de ética y la corrupción generalizada en todos y cada uno de los estamentos futbolísticos, constituyen un espejo en el que se reflejan, de una parte la peculiar clase política dirigente, y de otra la enfermiza sociedad italiana.

ABSTRACT: This research will seek to analyse the interactions between the Ethics and the Politics and Society through the Sport phenomena. Therefore, a single study case methodology will be developed. Football will be the selected Sport in order to explain the moral and ethic problems within transalpine politics, but also within the own Italian society. "Calciopoli" affair, that shocked the whole country during the spring of 2006, will be used to analyse the above mentioned interactions. Indeed, it will be researched if the lack of ethic and generalised corruption within every single football levels, constitute a mirror, where both, the particular political elites and the unhealthy Italian society, would be reflected.

PALABRAS CLAVE: Calciopoli, Ética, Política, Fútbol, Italia.

KEYWORDS: Calciopoli, Ethics, Politics, Football, Italy.

ISSN 1989-7022


DILEMATA, año 2 (2010), nº 2, 1-15

1. Introducción

Este trabajo analizará las interacciones entre la ética y la política y la sociedad a través del fenómeno deportivo. Para ello, se escogerá un estudio de caso concreto como herramienta metodológica. El fútbol será el deporte elegido para acercarnos a explicar los problemas éticos y morales que acucian no sólo a la política, sino también a la sociedad italiana. Nos valdremos del affaire "Calciopoli", que convulsionó Italia con su estallido durante la primavera de 2006, para analizar si la ausencia de ética y la corrupción generalizada en todos y cada uno de los estamentos futbolísticos, constituyen un espejo en el que se reflejan, de una parte la peculiar clase política dirigente, y de otra la enfermiza sociedad italiana.

Tras estas primeras líneas de carácter introductorio, la investigación desarrollará un apartado en el que pondrá en relación dos conceptos: la ética y el deporte. Tradicionalmente no han sido dos campos muy ligados desde el plano científico, si bien cada vez más, se pone sobre la mesa la necesidad de aplicar unos ciertos principios éticos sobre la práctica deportiva. En este sentido, y teniendo en cuenta que la misma implica también una educación tanto del cuerpo como de la mente, cabe el análisis de conceptos como la deportividad o juego limpio (*fairplay*).

Dicha necesidad es paulatinamente más acuciante como consecuencia de la cada vez más profunda trivialización del deporte. De hecho, la práctica deportiva se encuentra cada vez más banalizada, y por ello, en el desarrollo de la misma, se vienen reflejando, cada vez con mayor frecuencia, algunas de las carencias morales

 Recibido: 2009-10-15
Aceptado: 2009-12-12

o escasez de virtudes de nuestra sociedad. Lamentablemente, algunos de los más conocidos deportes y deportistas serán también en gran medida recordados por los innumerables escándalos protagonizados. No cabe duda, que tanto la ausencia de ética, como los comportamientos inmorales, corruptos y reprobables están cada vez más presentes en la práctica deportiva. Por ello, el tercero de los apartados pretende ejemplificar y analizar la profusión de prácticas como el dopaje, la compraventa de resultados deportivos con ánimo de lucro, el muy de actualidad problema de las apuestas deportivas ilegales que amenaza con impedir el correcto y normal desarrollo de diferentes eventos en muy diferentes especialidades deportivas, las denominadas primas o compensaciones económicas a los deportistas profesionales por ejercer sus tareas, o el soborno y la compra de jueces deportivos con la intención de menoscabar su supuesta imparcialidad influyendo así en el resultado de las competiciones, entre otras.

Teniendo en cuenta el caso de estudio seleccionado, el cuarto de nuestros apartados se realizará una descripción socio-política del contexto italiano. Para ello, nos retrotraeremos a los avatares que han marcado el declive de uno de los más importantes países europeos durante el último cuarto de siglo. Realizaremos este somero análisis no sólo en clave política sino también social para poner de manifiesto, la escasa capacidad de sorpresa así como el alto nivel de tolerancia de la clase política, pero también de la sociedad italiana, ante todo tipo de sucesos y prácticas corruptas, que aunque puedan darse también en otras sociedades avanzadas, no acaecen ni con la frecuencia ni con la normalidad que suceden en Italia.

A continuación, el quinto de los epígrafes de la investigación arrojará luz específicamente en relación al escándalo "Calciopoli" que durante 2006 destapó las corruptelas y tramas organizadas, que durante al menos las dos anteriores décadas habían hecho del fútbol italiano, también conocido como *calcio*, una competición enteramente corrupta, falsa y dirigida. En este sentido, procuraremos poner énfasis en que no se trató de la simple adición de varias prácticas reprobables pero aisladas, sino de la caída de un modelo en el que estaban inmiscuidas todas las esferas deportivas de la época: jugadores, entrenadores, directivos, representantes, árbitros, periodistas, etc.

El apartado más relevante de la investigación será el sexto, en el cual analizaremos la dimensión socio-política de los hechos sucedidos. Veremos cómo el fútbol en Italia no es sino el espejo más visible en el que se reflejan, tanto las prácticas reprobables como los malos hábitos de la clase política dirigente, en connivencia con una sociedad hastiada, pero que acostumbrada a estos desmanes calla, y se acostumbra a vivir con ellos, pero también en su caso a vivir de ellos. El escándalo de "Calciopoli" es el reflejo sintomático de un país en el que el conflicto de intereses entre vigilantes y controlados es permanente, dónde la falta de ética siempre resulta atribuible a los demás, pero nunca o uno mismo. Un país en el que las mayores tramas de corrupción descubiertas terminan por resolverse, de manera absurda e inconcebible, con penas irrisorias e insignificantes, pero sin tocar y refundar jamás el sistema. Algo que sucedió en su momento en política con Bettino Craxi, el antiguo Primer Ministro, que parece que no sucederá jamás con actual, Silvio Berlusconi, y que está sucediendo en fútbol con el ideólogo de Calciopoli, Luciano Moggi. Por último, el capítulo de conclusiones pretenderá, de manera sucinta, exponer las ideas analíticas más relevantes así como los resultados cruciales obtenidos del conjunto de la investigación.

2. El binomio entre Ética y Deporte

El deporte no siempre ha estado demasiado considerado como sector transversal y campo de aplicación de las diferentes ciencias sociales. Sólo en épocas relativamente recientes y bajo el prisma de tradiciones culturales muy concretas se han desarrollado con rigor científico aquellos estudios y análisis que, lejos de confinar la cuestión de la práctica deportiva a las páginas de la prensa especializada, analizan el deporte desde un prisma histórico, económico, sociológico, político, y también, aunque menos, desde el plano de los estudios de la ética aplicada¹.

Efectivamente, además de otras dimensiones no puede negarse que el deporte tiene sus implicaciones que trascienden de lo deportivo y que hacen referencia a las buenas prácticas, los valores, la ideología y la ética. Dichas implicaciones derivan de la necesidad consustancial a la práctica deportiva de verse sometida al cumplimiento de unas determinadas, generalmente escritas aunque no siempre, reglas de competición. Las normativas de la práctica deportiva permiten que las condiciones de desarrollo de la práctica deportiva sean aproximadamente las mismas para todos los participantes, posibilitando que el desarrollo de valores como el esfuerzo y la superación puedan más fácilmente conducir a la victoria a esos participantes. Para asegurar el mantenimiento de las citadas condiciones, la mayor parte de las prácticas deportivas disponen unos jueces o árbitros encargados de velar por el estricto cumplimiento de las reglas establecidas. Sin embargo, y ante la evidencia de que dichos jueces no son infalibles, los deportistas, sobre todo aquellos de alto nivel cuyas conductas representan modelos sociales, tienen la posibilidad de desarrollar (o por el contrario de no hacerlo) unas buenas prácticas, que hagan de su actividad deportiva, una tarea ejemplificadora.

Pretendemos así insinuar la importancia de la categoría de los valores dentro del ámbito de la práctica, pero también del espectáculo deportivo. Esos valores pueden ser de índole estética (la belleza de la disciplina, del juego de conjunto o la disposición estratégica), pero también de índole moral o social (la abnegación, la generosidad en el esfuerzo, la disciplina, el compañerismo, la lealtad, el heroísmo, etc). De hecho, la plasmación de esos valores en el desarrollo de la práctica deportiva, puede suscitar tanto la admiración de unos seguidores que se ven reflejados en los citados comportamientos, como incluso la estima del adversario (Brune, 1999:22).

Por el contrario y todavía dentro del discurso de los valores, aunque el deporte practicado de forma sana ilustra un cierto número de valores apreciables, en cuanto a espectáculo moderno mundializado desarrolla también aquellos que conforman los trazos dominantes de la ideología liberal, y que no resultan tan loables ni edificantes: el absolutismo de la competición, el deber de ganar por ganar con el único objetivo de acumular victorias, el culto a los resultados, y la necesidad de engañar disimuladamente en base al principio maquiavélico de que el fin (la victoria), justifica los medios (Brune, 1999:24).

Es por ello que la Ética, en cuanto a conjunto de normas y códigos morales que nos permiten regular y calificar las conductas humanas (Solar, 2003:5), tiene también un ámbito de aplicación con respecto a las conductas deportivas. En ese sentido, en tanto en cuanto el deporte supone un enfrentamiento del deportista frente a sus propios límites, así como un enfrentamiento interpersonal frente a los límites de los demás, además de por la inmediatez de los resultados de las acciones, coincidimos con Solar (2003:5), en "que constituye un excelente espacio-observatorio de conductas éticas", que, añadimos nosotros, por el momento no está especialmente explotado ni

desarrollado. No en vano, la práctica deportiva, en base al esfuerzo que requiere y a la inmediatez de sus acciones, supone un terreno *ad hoc* para testar la implantación y la evolución de algunos valores éticos. Precisamente, el deporte de alto nivel, en el que influyen importantes intereses económicos, necesita más que ninguna otra práctica deportiva, una evidente reflexión moral, ya que son muchos los casos en los que, la necesidad de obtener la victoria (el fin), más allá de la utilización de unos u otros medios, vienen impidiendo la mencionada reflexión.

Parece por tanto evidente que la ética, en cuanto a herramienta que permite analizar de un modo racional y crítico tanto las dinámicas como las problemáticas actuales, puede servir para evaluar algunas cuestiones morales que suscita la práctica deportiva. Más evidente resulta aún en el marco de las prácticas deportivas de alto nivel, en cuanto a que su naturaleza es exclusivamente competitiva, con lo que los deportistas para intentar lograr sus objetivos, pueden, bien agotar y exprimir las posibilidades que les conceden las normativas dispuestas al efecto, bien traspasarlas de manera más o menos disimulada para asegurar unos resultados superiores. En el segundo de los casos, el deportista en función de la ecuación coste/beneficio puede decidir atravesar e infringir la barrera de la normativa deportiva en aras de un beneficio económico, de una gloria, una fama o un reconocimiento destacados. En tanto en cuanto, dichas infracciones no siempre son detectadas y descubiertas, la ética aplicada al deporte de alto nivel tiene también aquí su ámbito de expresión como garante de unos principios morales, que más allá de las específicas reglas deportivas y en muchas ocasiones como consecuencia de la hipotética transgresión no penalizada de las mismas, deberían idealmente regir la práctica deportiva.

No podemos concluir este apartado sin hacer referencia a un concepto que cuidadosamente hemos bordeado durante los últimos párrafos, como es el del juego limpio, mundialmente reconocido gracias a la denominación inglesa de *fair play*. Dicho concepto expone, tal y como insinuamos con anterioridad, que el deporte no se reduce al cumplimiento de una serie específica de reglas de índole deportiva, sino que debe fomentar actitudes cooperativas y de comportamientos adecuados. Al suponer la práctica deportiva, sobre todo aquella desarrollada a más alto nivel, un ejemplo y un espejo social, conlleva también la obligación moral, de abstraerse del fin de la victoria puntual e inmediata, en aquellos supuestos en los que la justicia imponga un comportamiento concreto y adecuado, pero también contrario a los más evidentes intereses estrictamente deportivos.

3. La ausencia de Ética, una realidad cada vez más extendida en la práctica deportiva

Como se ha venido insinuando en el apartado anterior, si la ética tiene un espacio y un terreno de actuación en la práctica deportiva, y preferentemente en aquella de más alto nivel, el motivo no es otro que la presencia de actitudes reprobables y anti-éticas dentro del fenómeno deportivo, está, por desgracia, cada vez más extendida.

Dentro de un contexto socio-económico que nos ha conducido sin marcha atrás a la mercantilización del deporte, que hace que muchas veces los factores de índole económica sean más relevantes y más tenidos en cuenta que aquellos de índole estrictamente deportiva, no resulta extraño, que los deportistas se vean cada vez más tentados por el lucro económico que pueden obtener como consecuencia de la mejora de sus resultados deportivos, aún a costa de utilizar medios fraudulentos, corruptos o simplemente de moral discutible, para su logro.

No se trata de un fenómeno nuevo sino que hace más de una década Eduardo Galeano (1999:37), ya se refería al mismo como "la gloria de los tramposos". Más allá de las prácticas y acontecimientos concretos que describiremos en apartados posteriores y constituyen el grueso de nuestro caso de estudio particular, hace mucho tiempo que la práctica deportiva de alto nivel se encuentra trufada por comportamientos y actitudes tan poco edificantes como reprobables. En este sentido, la corrupción es un mal endémico que recorre el deporte en general, y el fútbol, como deporte que cuenta con más adeptos a escala mundial, en particular.

Nos referimos a prácticas como la utilización de sustancias prohibidas o *doping* para mejorar los resultados deportivos, práctica extendida en muchos deportes, pero especialmente en el atletismo y el ciclismo. Particularmente en estos dos deportes, la utilización de estas sustancias no sólo ha estado muy extendida sino que prácticamente se ha convertido en una cuestión estructural y en un mal endémico asociado a su práctica, puesto que su utilización masiva se ha retroalimentado, ya que muchos deportistas han renunciado a la posibilidad de cumplir las normas, tanto éticas como deportivas, pero competir entonces en desventaja.

Asimismo, resulta muy de actualidad la el amaño de resultados deportivos ligado al creciente y cada vez más importante en términos económicos, fenómeno de las apuestas deportivas. La compra de resultados, realizada bien a través del soborno de los jueces deportivos, bien a través del de los propios deportistas, parece ser una práctica cada vez más generalizada en multitud de deportes, pero especialmente en el tenis y en el fútbol.

El amaño de resultados está muy ligado a otra práctica relativamente extendida como es el fenómeno de las primas por obtener unos resultados deportivos. Sin embargo, en este sentido la discusión atraviesa la barrera deportiva y pasa a ser principalmente de índole moral o ética. Aparte de los incentivos económicos por dejar de realizar un esfuerzo para favorecer directa o indirectamente a otro contendiente, que al fin y al cabo no son sino una forma de soborno, compra o amaño; encontramos los incentivos económicos por hacer todos los esfuerzos posibles por lograr un éxito deportivo, cuya obtención repercute deportiva, pero también económicamente sobre un tercero. No todas las disciplinas deportivas se han puesto de acuerdo sobre la legalidad o/y moralidad de estas prácticas (coloquialmente denominadas primas a terceros por ganar), que tal vez debido a la dificultad de su verificación, han sido muy raramente perseguidas. En todo caso, constituyen una práctica reiterada en las competiciones deportivas por equipos y albergan la duda, sobre si alteran la competición puesto que no todos los contendientes se encuentran en la misma disponibilidad de pagarlas, así como por el hecho de que, a los deportistas, por lo general unos trabajadores muy bien retribuidos, se les estimule económicamente por el mero hecho de realizar correctamente su trabajo.

En cualquier caso, debido a la globalización del mismo, el deporte que ha padecido las más variadas prácticas corruptas ha sido el fútbol. "Para el fútbol profesional, como para el resto, el delito importa menos que una buena coartada. En nombre del resultado, el engaño es considerado como un recurso, como una proeza. Lleva a la gloria", explicaba Galeano (1999: 39-40). Y no le faltaba razón, puesto que el tufo de los amaños y casos de corrupción, últimamente ligado al fenómeno de las apuestas deportivas, constituye ya, una práctica desgraciadamente, muy extendida. Pero no sólo existen este tipo de actitudes, evidentemente ligadas a la cuestión económica, sino que el fútbol, muchas veces en el marco de sus campeonatos mundiales, ha vivido muy diferentes episodios en los que los contendientes no han rechazado la utilización

de todos los medios a su alcance para la obtención de las victorias. De esta manera, son celebres las falsificaciones de las partidas de nacimiento de los jugadores para posibilitar su participación en los campeonatos de las categorías inferiores, facilitando así la victoria y con ello las posibilidades de gloria de un equipo, pero también de un país. Muchos jugadores han justificado y han buscado premeditadamente las lesiones de los oponentes como fórmula para facilitar las victorias de sus equipos en el terreno de juego. Algún entrenador será eternamente recordado por ofrecer agua adulterada con vomitivos a un rival sediento en el marco de un decisivo partido de la Copa del Mundo. Incluso un portero fue sorprendido fingiendo un corte en la cabeza, tras intentar aprovechar el cercano lanzamiento de un bengala, buscando así la suspensión del partido y por consiguiente la victoria en el mismo por celebrarse en cancha rival. Y como no podía ser de otra forma, uno de los goles más celebres de la historia del fútbol fue el marcado de manera irregular por la denominada "mano de Dios" de Maradona, quien engañó hábilmente al árbitro del partido, durante el Mundial celebrado en México en 1986, y finalmente vencido por su selección.

4. El contexto político-social italiano

La situación político social italiana supone un supuesto excepcional en el marco, tanto de los históricos y más representativos integrantes de la Unión Europea, como en el de la Europa de Sur o Europa mediterránea. No se trata de un clásico estado desfavorecido, sino de uno de los países tradicionalmente más agraciados. No en vano, desde hace más de cinco siglos viene siendo una referencia mundial tanto en el ámbito de las Artes como en el de las Ciencias. Además, sobre todo en la parte norte del país cuenta con un tejido empresarial e industrial muy avanzado. Sin embargo, sus potencialidades no han sido lo suficientemente bien canalizadas y durante el último cuarto de siglo viene padeciendo una continua crisis político social, que ha acentuado el declive de una nación enferma, que ha pasado de compararse en indicadores socio-económicos y políticos con Francia, a hacerlo, y no precisamente de manera ventajosa, con España².

De hecho, casi dos décadas después del colapso del viejo orden político acaecido a inicios de la década de los noventa, las estructuras de poder en Italia permanecen inalteradas³. No en vano, el análisis de esas anquilosadas estructuras de poder, continúa siendo válido para explicar cómo los recursos públicos continúan siendo hoy en día, el arma política más eficiente para obtener sucesos electorales, controlar la sociedad y permitir que políticos ineficientes continúen en sus cargos a pesar de su involucración repetida en sucesivos casos de corrupción (Gullo y Tuñón, 2009:3).

Los noventa supusieron una modificación del marco político italiano en relación a la realidad de las cuatro décadas precedentes. El escándalo de Tangentopoli descubierto en el seno del proceso "Manos Limpias", la crisis económica o las continuas masacres provocadas por la mafia, trufaron aquellos años. Particularmente, el colapso de los tradicionales partidos políticos italianos como la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido Comunista, involucrados en Tangentopoli, suponía la apertura de un nuevo espacio para la regeneración y la definición del sistema político italiano. Sin embargo, el espacio político dejado por los partidos tradicionales fue rellenado por otros como Forza Italia, Alianza Nacional o la Liga Norte, que vienen repitiendo los reprochables modos y las prácticas de actuación de sus antecesores. De hecho, salvo durante el interregno 2006-2008 dinamitado también por prácticas mafiosas y corruptas, el gobierno transalpino ha venido siendo comandado durante el siglo XXI por Silvio

Berlusconi, magnate a la vez que presidente de la República, que se jacta de contar con una numerosa cantidad de procesos judiciales abiertos, protagoniza escándalos continuos, tiende a confundir entre lo público y lo privado, e incluso es el propietario de uno de los clubes de fútbol más importantes de Italia, el Milán, como no podía ser de otra manera, protagonista también de Calciopoli.

En definitiva, las últimas dos décadas han supuesto la descomposición de la política pero también de la sociedad italiana, por la sucesión de prácticas primero clientelares, y después perfectamente corruptas. En ese sentido, por clientelismo entendemos parafraseando a Gullo y Tuñón (2009:8), "bien el uso del poder de toma de decisiones conferido por la detentación de un cargo público para obtener beneficios de índole personal o política; bien el control de la Administración a través de cual el 'patrón' distribuye beneficios a sus clientes a cambio de apoyo político, tanto durante los periodos de elecciones (a través del voto), como de otras maneras (acceso privilegiado al gobierno, beneficios sociales concedidos de manera arbitraria, o el acceso directo a la función pública, entre otros)". Por su parte, atribuimos la existencia de corrupción a los casos en los que se ven involucrados funcionarios públicos, que traicionan el interés público a cambio de beneficios particulares, a través de comportamientos, que no sólo contravienen las leyes sino que están también estigmatizados por la opinión pública, y que consisten transacciones económicas en dinero negro a cambio de influencias o practicas de mala administración pública (Della Porta y Vannucci, 1992:83).

Cabe preguntarse ahora si las prácticas corruptas y clientelares son intrínsecas a la sociedad y a la política italianas, o si tienen un origen concreto. De otra parte, también podemos preguntarnos si son prácticas que se circunscriben al sur del país, o si por el contrario proceden del centro político italiano. Ante todo, no se puede obviar que el poder político utiliza el gasto público, tanto en su propio beneficio, como fórmula para mejorar los resultados electorales. Por mucho que sea complicado realizar generalizaciones y simplificaciones sobre cuestiones que carecen de la deseable transparencia en el marco de la esfera pública, las diferentes fuentes disponibles nos permiten afirmar que la situación de práctica "captura del estado", es actualmente inusual en la Europa Occidental. La crisis de los noventa no sirvió para regenerar y refundar un verdaderamente nuevo modelo político italiano. De manera incomprensible, el vendaval que sacudió la arena política italiana en 1992, no fue suficiente para cambiarla. Por eso, los antiguos representantes políticos a escala nacional todavía ejercen sus cargos, aprovechando los recursos públicos para incrementar sus patrimonios personales. De hecho, resulta relevante el control de la administración pública como parte de su círculo particular de poder, utilizado a la vez como fórmula para perpetuarse en el mismo.

Para concluir, se puede sostener que la excepción o anomalía del caso italiano no ha desaparecido, o al menos no se ha visto reducida, durante el periodo de la larga transición hacia la denominada "Tercera República", cuando se suponía que Italia debía acercarse a la normalidad de las principales democracias europeas. El motivo reside en sus alarmantes niveles de: corrupción, la personalización del régimen político, la implantación de poderosas organizaciones criminales (la mafia, la camorra y la 'ndrangheta) en todo el territorio nacional, así como la falta de calidad de su democracia. Esta realidad nos invita a olvidar comparaciones con Reino Unido, Francia e incluso España, para tener que hacerlo con algunos de los estados de la Europa del Este.

5. Calciopoli, la historia de una farsa

“La verdad en el calcio es sólo una. La verdad se llama Luciano Moggi y es un señor calvo residente en Turín. Moggi es una de las pocas personas que saben por qué ocurre lo que ocurre”, publicaba en El País, Enric González durante el mes de febrero de 2005, más de un año antes del estallido del escándalo de Calciopoli (González, 2007:107). No lo pudo hacer con mayor acierto, a pesar de que ya entonces todo Italia sabía o al menos intuía que las cosas no sucedían porque sí en el deporte de mayor poder de movilización de la sociedad italiana.

En efecto, Calciopoli también conocido como Moggiopoli en dudoso honor al principal tejedor y director de la trama, es el fraude deportivo más grande de la historia del fútbol italiano, todavía a finales de 2009, objeto de diferentes resoluciones judiciales. En el mismo se vieron involucrados destacados equipos de la primera división italiana como la Juventus de Turín, el Milán, la Fiorentina, la Lazio de Roma, la Reggina, además de otros de divisiones inferiores, algunos de sus directivos, jugadores, entrenadores, representantes, árbitros, o miembros de la Federación Italiana de fútbol, entre otros.

El escándalo fue destapado como consecuencia de unas investigaciones paralelas de la Fiscalía de Nápoles, que controlaba las actividades de una agencia de representación deportiva denominada GEA World. Diversas interceptaciones telefónicas transcritas en los diarios italianos sugerían que durante la temporada 2004-2005 el *manager* general de la Juventus de Turín, Luciano Moggi, había sostenido diferentes conversaciones con representantes de distintos estamentos del fútbol italiano para influir y decidir sobre las designaciones arbitrales, optando por aquellos que beneficiarían a su club, y amañando de esta manera la competición. El asunto salió a la luz pública pocos días antes de la conclusión de la temporada 2005-2006, campeonato vencido, como consecuencia de la degradación del sistema, por la Juventus de Turín varias jornadas antes de su finalización.

La Juventus fue desposeída de aquel campeonato, así como del vencido la temporada inmediatamente anterior y descendida a la segunda división. Aunque el director de la trama fuese el *manager* juventino, otros equipos de la primera división italiana como el Milán, la Fiorentina, la Lazio y la Reggina fueron también declarados culpables por su connivencia y por los beneficios obtenidos de su adaptación al sistema, si bien no fueron descendidos, sino que solamente sufrieron finalmente penas mucho más leves, consistentes en la sustracción de algunos puntos prevista para el campeonato inmediatamente posterior, además de algunas multas económicas.

La importancia del escándalo radica en la generalización del mismo pero también en su pervivencia a lo largo del tiempo. No se trató de un hecho, de un dirigente o de un club corrupto y aislado, sino que reveló que durante años los campeonatos de fútbol en Italia habían sido una auténtica farsa. De las conversaciones telefónicas se supo que se había instaurado un modelo en el que Luciano Moggi a favor de su entonces club, la Juventus de Turín, y después algunos otros que se adaptaban al sistema: elegían a dedo a los árbitros, escogían también a los comentaristas de televisión y prensa que debían comentar las jugadas polémicas de los partidos, se extorsionaba a los jugadores que no se dejaban representar por la agencia GEA, se favorecía la inclusión en la selección nacional de aquellos precisamente representados por esa agencia, se compraban esos árbitros cuya designación se favorecía, se pagaban comisiones, se impulsaba la realización de apuestas ilegales sobre partidos previamente amañados, entre otras prácticas reprobables.

En definitiva, por mucho que la trama fuese ideada por Moggi, tuvo la connivencia de varios representantes de los diversos estamentos de fútbol italiano. Por ello, no sólo fueron condenados los clubes beneficiados sino también varios de sus dirigentes, pero también árbitros, representantes de la Federación Italiana de Fútbol (entre ellos su presidente, Pierluigi Pairetto), así como representantes y directivos de la Asociación Italiana de Árbitros (entre ellos, también su presidente, Franco Carraro). Incluso, las interceptaciones hacían referencia a conductas reprobables de miembros de la propia selección italiana de fútbol. Concretamente el entonces y actual seleccionador, Marcello Lippi, fue acusado de convocar jugadores en connivencia con la agencia GEA (en la cual trabajaba su hijo), en función del hecho de estar representados por la misma, mientras que algunos de sus jugadores como el mismísimo portero Gianluigi Buffon fueron también acusados de participar en apuestas ilegales. Sin embargo, no se probaron las acusaciones sobre los últimos, en parte porque la victoria de la selección italiana en la Copa del Mundo celebrada durante el verano de 2006, sirvió como ejercicio de redención, olvido y narcótico del fútbol italiano.

En cualquier caso y por increíble que parezca, el currículum del ideólogo de Calciopoli no se reduce solamente a este macro-episodio. Durante tres décadas Luciano Moggi había venido trabajando para diferentes equipos, beneficiándolos ilegalmente, en unas prácticas que él "supuestamente sabía, mientras que el resto de Italia supuestamente se limitaba a sospechar" (González, 2007:205). En 1980, cuando era director deportivo de la Lazio, su equipo fue condenado a descender a la segunda división por un escándalo de apuestas deportivas. De 1982 a 1987, trabajando para un equipo menor, el Torino, lo hizo tres años consecutivos sub-campeón, sin embargo, dos después de su marcha ese mismo equipo descendía a segunda división. Por supuesto también Moggi trabajó como director deportivo para el Nápoles más exitoso de toda su historia, que nunca antes ni tampoco después consiguió vencer por dos veces el campeonato italiano. Su cometido entonces era el de gratificar a los árbitros de los partidos de su equipo, contratando prostitutas para ellos, práctica que al parecer también utilizó con asiduidad en su exitoso regreso deportivo al Torino entre 1991 y 1993. Tras ser condenado por aquello a cuatro meses de cárcel, pasó al otro equipo de la ciudad de Turín, la Juventus, siendo *manager* del cual, antes de protagonizar el escándalo de Calciopoli, también fue condenado anteriormente por el dopaje sistemático de sus jugadores. Una de sus frases más célebres define al personaje: "Cuando negocio prefiero el puñal; la pistola hace demasiado ruido".

6. Análisis: ¿El espejo en el que se reflejan la sociedad y la política italianas?

"La corrupción es al fútbol lo que la infidelidad es a las relaciones de pareja (...) Por eso, como sucede en la pareja, lo peor que puede ocurrir es que, por algún motivo (real o ficticio), el espectador comience a sospechar que todo lo que daba sentido a esa relación pueda ser fingido, irreal, ficticio, mentira. Lo peor que puede suceder es que el espectador pueda albergar la sospecha de que si el balón no entró no fue por un error comprensible del delantero, sino porque la lanzó premeditadamente fuera. Si esto ocurriera, si este sentimiento se extendiera más allá de aquellos esquizoides que defienden la conspiración hasta en el fútbol, si cada acto en el terreno de juego fuera juzgado bajo la deformante lente de la sospecha, ¡ay!, si esto ocurriera... sería la muerte del fútbol" (Reguera, 2006). En Italia, no sólo dentro del fútbol, sino también a escala política y social ocurre todo lo contrario. Hasta que se demuestre lo con-

trario, todo debe ser puesto en duda. Nada es lo que parece, aunque lo que pueda parecer sea impensable. O como bien escribía González (2007:107) "nada es evidente y nada ocurre porque sí, y a partir de cualquier nimiedad se puede reconstruir una trama conspirativa que se hace más y más oscura hasta desembocar en el misterio. Quizá porque se trata de una sociedad dominada por un puñado de familias, quizá porque el interés privado prima sobre el colectivo, quizá porque la estética prima sobre la ética o porque el italiano ama la fantasía, este es un país abundante en claves ocultas y casos nunca resueltos".

Calciopoli, que supone una quiebra total del sistema en tanto en cuanto descubre que no faltó estamento futbolístico alguno por corromperse, no es sino el último aunque también el más grande de los escándalos descubiertos en torno al fútbol en Italia. Unos escándalos más que periódicos, totalmente habituales, puesto que no hay temporada que se libre de los mismos. Si bien el escándalo Calciopoli estalló durante la primavera de 2006, ya a inicios de esa temporada (verano de 2005) se habían contabilizado toda una serie prácticas corruptas: el Génova, recién ascendido, fue descendido por amañar un partido para subir; algo que también sucedió con el Torino, en este caso por la falsificación de balances; a la Lazio se le perdonó una deuda fiscal de 23 millones de euros, nadie sabe cómo o por qué; el presidente de la Federación de Fútbol ya había sido sometido a investigación policial por favorecer a un equipo frente a otro; un arbitro fue descendido por compartir patrocinador con el Milán; y la Roma fue sancionada por fraude a no poder comprar y vender jugadores; entre otros episodios.

Las corruptelas y la falta de ética son en Italia una constante en el ámbito deportivo, de idéntica manera que lo son en el político o social. Pero no se trata de episodios más o menos esporádicos, dónde unos pocos intentan pervertir el sistema para beneficiarse del mismo como lamentablemente sucede en todas las latitudes, sino que en Italia el sistema, y repetimos no solamente el futbolístico o deportivo sino también el social y el político, hace de lo que debiera ser excepcional, la norma. Y lo que es peor, la sociedad italiana se ha acostumbrado de tal manera a ese modelo como el único factible que ni tan siquiera la considera como anómalo, sino que se adapta al mismo para obtener las ventajas competitivas que le pueda aportar⁴. Ha perdido en definitiva la inocencia y la capacidad de indignarse, su tolerancia ante la corrupción es, lamentablemente, demasiado elevada. Prueba de ello es que una vez se destapó el escándalo futbolístico, Silvio Berlusconi, dueño del Milán (segundo clasificado tanto aquella temporada como la anterior), bien conocido por su nada escrupuloso cumplimiento de la ley, exigió la restitución de los campeonatos de 2005 y 2006. Apenas unos días más tarde se probaba la vinculación y la participación de su equipo en el escándalo. No menos cómico, fue la salida de tono del entonces presidente de la Juventus, Cobolli, quien vino a decir que a pesar de haber pagado por ello, tampoco había sido para tanto.

La mimesis entre el fútbol y la sociedad y la política italiana es más que evidente. Al igual que una sociedad tiene los políticos que se merece, también tiene el fútbol que se merece. Y cuando la falta de ética y la repetición de prácticas corruptas son constitucionales al modelo social y político, no queda otra posibilidad que esta lamentable situación tenga un reflejo como si de un espejo se tratase, en este caso en el fútbol. En Italia, la estrecha vinculación entre política, medios de comunicación y entidades deportivas, no ha hecho sino acentuar aún más esa ya de por sí patética dinámica.

En este sentido, existen un número coincidente de factores conducentes a los princi-

pales episodios de corrupción política en Italia, que se vienen repitiendo en el caso del fútbol en general, y de los que participó concretamente el escándalo de Calciopoli en particular:

La estrecha vinculación entre los medios de comunicación y las esferas política y deportiva. Al igual que sucede en la política, donde el más importante grupo de comunicación italiano (Mediaset) es propiedad del Primer Ministro (produciéndose una esperpéntica confusión entre medios públicos y privados), las interceptaciones telefónicas en Calciopoli demostraron que a través de sus vinculaciones accionariales y en base al negocio de la venta de los derechos televisivos, los equipos más poderosos pudieron condicionar en su beneficio las crónicas y las opiniones vertidas por los medios de comunicación en relación a los presuntos favores arbitrales recibidos. Como denuncian Bartolozzi y Mensurati (2007), el control de los medios de comunicación fue tal, que aunque en un principio, escandalizados por las dimensiones del amaño, se permitieron pedir penas ejemplares, más tarde atemorizados por las reacciones de los propios accionistas de sus medios (algunos de los cuales figuraban entre los acusados), pasaron a restar importancia a los hechos, esgrimiendo que cómo casi todos se beneficiaban del sistema, el mismo no suponía ventaja para nadie. A pesar de intentar arreglarlo, afortunadamente la transcripción de las interceptaciones dejaba poco lugar a dudas: personajes insospechables actuaron como intermediarios de un sistema de control corrompido casi perfectamente, impidiendo el desarrollo de una competición limpia en beneficio de unos pocos (Boeri y Severgnini, 2008a).

Particularmente quedó demostrada la mencionada interconexión de las esfera mediática, política y deportiva, cuando unos meses más tarde del estallido del escándalo, la victoria de la selección italiana en la Copa del Mundo de 2006, tuvo un efecto catalizador y justificativo del antiguo modelo. Particularmente, florecieron una serie de personalidades relevantes pertenecientes a los grupos editoriales, a importantes *holdings* empresariales e industriales, pero también y lo que parece más grave la propia televisión pública italiana, algunos alcaldes electos e incluso miembros del gobierno de la época que sugirieron la necesidad de una salida ligera, flexible y edulcorada al escándalo (Bartolozzi y Mensurati, 2007).

Los vínculos entre las agencias de representación deportiva, los *managers* y las instituciones deportivas. Si algo demostró el escándalo de Calciopoli, fue la facilidad con la que en Italia se solapan diferentes planos, vinculándose, entrelazándose y superponiéndose en caso necesario. Las agencias de representación como GEA en connivencia con *managers* deportivos como Moggi, dispusieron un modelo totalmente corrupto que pasó a controlar la totalidad del fútbol italiano. Para jugar en la selección nacional o ser fichados por los equipos más potentes se obligaba a los jugadores a contratar los servicios de una determinada agencia de representación, de la que casualmente formaban parte tanto el hijo del seleccionador como el del ideólogo del escándalo y *manager* de la Juventus. Como en el marco de la vida política italiana, la concentración extrema de poder en manos de unos pocos, deriva en el diseño de un modelo corrupto, clientelar y nepotista, tejido con la intención de perpetuarse y beneficiarse del modelo tanto tiempo como sea posible, a sabiendas de que en el hipotético caso de terminar por ser descubiertos, la justicia y la sociedad italiana, tan acostumbrados a este tipo de prácticas, terminarán por ser clementes al considerarlas como una disfunción típica del sistema.

La falta de transparencia del fraudulento sistema arbitral italiano. Los árbitros son al fútbol lo mismo que los jueces a la sociedad. En el caso italiano los árbitros constituyen, como demostraron empíricamente Boeri y Severgnini (2008b), la parte más débil

de un sistema de espúreos intereses entrecruzados, ya que reciben unas contraprestaciones económicas mucho más bajas que los otros actores involucrados, a la vez que su carrera se encuentra permanentemente expuesta a merced de las discrecionales decisiones de un aún más corrupto Comité de Árbitros, así como de las opiniones también graciosas de los medios de comunicación. Por todo ello, resultan fácilmente influenciables y manipulables tanto por dicho comité como por la propia Federación Italiana de Fútbol, que conforma en si misma un sub-mundo regido por criterios de pertenencia y no de capacidad, en el que no se premia el trabajo bien hecho sino la fidelidad a lo largo del tiempo, donde sólo funcionan las recomendaciones, y donde se refleja la gran paradoja del deporte en Italia: las esferas directivas no tienen un carácter competitivo sino asociativo, endogámico, nepotístico, en definitiva una estructura de clan (Bartolozzi y Mensurati, 2007). Lamentablemente ninguna de estas prácticas resultan extrañas en el marco político social del país italiano.

La alarmante falta de punición posterior al escándalo. Tal y como sucede en el ámbito político y empresarial, en el que las prácticas reprobables y corruptas se retroalimentan ante la constatación de que difícilmente los involucrados, en los casos en los que son descubiertos, terminan por sufrir condenas realmente severas, el mismo esquema se ve reproducido en el escándalo de Calciopoli. Igual que el actual Primer Ministro tiene innumerables cuentas pendientes con la justicia, las tenía Moggi, y sin embargo continuaba tejiendo su trama corrupta con total impunidad. A nadie se le escapa, que un escándalo multinivel tan grave como el acaecido en el que fueron condenadas más de cuatro decenas de personas y se demostraron directamente amañados al menos una veintena de partidos, merecía haberse resuelto con algo más que unas pocas multas económicas, algunas leves inhabilitaciones temporales, el descenso de un solo equipo a la segunda división y la sustracción de algunos puntos aplicables a la siguiente temporada para el resto de equipos involucrados. Por mucho que los medios de comunicación, los empresarios e incluso algunos miembros del gobierno hayan preferido continuar guardando la basura debajo la alfombra, y que la sociedad se lo haya consentido, el levísimo castigo por el escándalo resulta una auténtica estafa, una legitimación de una degeneración evidente, así como un estímulo para una casi segura reedición de los acontecimientos. Como les gusta decir a los italianos, una oportunidad perdida.

7. Conclusiones

Italia es un país construido a base de escándalos. En ese sentido Calciopoli no ha sido tan distinto de otros anteriores. Dominado por tramas familiares y maquinaciones, el modelo se vio favorecido por unos clubes de fútbol que actuaron como medios políticos, una prensa con la pluma en forma de arma siempre afilada, unos vínculos amistosos indisolubles y unas federaciones deportivas diseñadas como fortines inexpugnables para sobrevivir a toda costa con la connivencia de instituciones, políticos y centros de poder. Pero Calciopoli no es sólo un escándalo deportivo, sino que es la historia de una ocasión perdida para cambiar las cosas y salvar al fútbol y por consiguiente a la política y a la sociedad italianas, de una enfermedad degenerativa que viene padeciendo, al menos, durante las últimas dos décadas.

El calcio representa por tanto el espejo de la arena política nacional. Por ello, el escándalo de Calciopoli es el síntoma de un país en el que pervive un tradicional conflicto de intereses entre controlados y controladores, en el que la reprobación ética siempre se atribuye a los demás, pero nunca a uno mismo. Por ello, el mismo contraste que existe entre los clubes y los árbitros es el que podemos encontrar en Italia entre los políticos y los jueces. En ninguno de ambos casos, los primeros aceptan ser enjuiciados por los segundos, sino que por medios fraudulentos y corruptos, intentan, y consiguen con demasiada frecuencia, revertir el sistema.

Además, Calciopoli supone también una ocasión perdida puesto que se ha terminado por resolver sin alterar ni tocar en lo fundamental el sistema establecido. Las penas han sido menores, irrisorias, prácticamente inapreciables, legitimando así los acontecimientos e instaurando la conciencia de que tampoco fue para tanto. En ese sentido, el ideólogo de la trama corrupta, el *manager* de la Juventus, Luciano Moggi, el único con penas algo superiores (y bien merecidas aunque también insuficientes) se ha convertido en la cabeza visible de una trama en la que recordemos fueron inculpadados más de cuatro decenas de personajes. A pesar de ello, Moggi viene siendo prácticamente exonerado en el juicio mediático paralelo que vienen desarrollando algunos de los medios afines y subalternos al corrupto dirigente, durante los más de tres años que han pasado desde el estallido del escándalo, en una repetición análoga de lo sucedido tras Tangentopoli con el antiguo Primer Ministro Bettino Craxi. Implícito a Calciopoli ha sido la auto-indulgencia con la que se ha resuelto, la incapacidad para aceptar reglas y sanciones externas, además de la denuncia sistemática al complot (tal y como sucede habitualmente en la arena política italiana), de aquellos investigados o acusados.

La incapacidad de aceptar la propia responsabilidad y el recurso fácil de acusar a un entramado superior todavía más corrupto al descubierto, provocan que el propio enjuiciamiento moral de los acusados sea inexistente. Se desarrolla así un "asociacionismo de malas prácticas" en el que la ética pública y el concepto de bien público resultan siempre plegados y sobrepasados. En definitiva, el sistema político, al igual que sucede en Calciopoli con el futbolístico, fomenta unas elites tolerantes con las reglamentaciones que permiten distribuir favores y privilegios como método de intercambio, bajo el principio de "hoy por mí y mañana por ti"⁵.

Como reveló el carismático jurista y político italiano elegido como Comisario Extraordinario de la Federación Italiana de Fútbol para el escándalo de Calciopoli Guido Rossi a Bartolozzi y Mensurati (2007), "Calciopoli tiene la misma estructura psicológica que Tangentopoli (...), también allí existía un ordenamiento cerrado. Eran válidas reglas internas del sistema que no tenían validez alguna fuera del mismo. Por ello, a muchos

de aquellos que habían cometido delitos, y delitos muy graves, les resultaba difícil comprender que sus comportamientos tenían una carga de desviación enorme. Por eso muchos se dieron prisa por olvidar”.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1999): “¿Un deporte o un ritual?”, en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.55-66.
- Bartolozzi, B., Mensurati, M. (2007): *Calciopoli. Collaso e restaurazione di un sistema corrotto*. Editore Baldini Castoldi Dalai, Milán.
- Boniface, P. (1999): “Geopolítica del fútbol”, en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.89-96.
- Boeri, T., Severgnini, B. (2008a): *Riparte il capionato ma attenti ma non dimentichiamo Calciopoli*. Diario La Voce en su edición del 29 de agosto de 2008. <http://www.lavoce.info/articoli/-sport/pagina1000549.html>
- Boeri, T., Severgnini, B. (2008b): *The Italian Job : Match Rigging, Career Concerns and Media Concentration in Serie A*. Documento de discusión del Instituto del Estudio del Trabajo (IZA), n.3745, octubre, Bonn.
- Brohm, JM. (1999): “Una multinacional del beneficio”, en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.81-88.
- Bromberger, C. (1999): “El revelador de todas las pasiones”, en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.27-38.
- Brune, F. (1999): “El fútbol, la fascinación del planeta”, en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.81-88.
- Castillo, J. (2007): “The concept of loyalty and the challenge of internationalisation in post-modern Spanish Football”, in *International Journal of Iberian Studies*, vol. 20, n. 1, pp. 23-40.
- Della Porta, D., Vannucci, A. (1992): *Casi di corruzione politica in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- De Waele, J., Husting, A. (ed) (2008): *Football et identités*. Editions de l’ université de Bruxelles, Brussels.
- Dunning, E. (1999): *Sport matters*. Routledge, London and New York.
- Dunning, E. (2001): “Le rôle du sport dans le processus d’européanisation”, in Boniface, P., (ed): *L’Europe et le Sport*. PUF, Paris.
- Duret, P. (2008): *Sociologie du Sport*. Puf, Paris.
- Elías, N., Dunning, E. (1986): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Feixa, C. (2003): “Un antropólogo en el fútbol”, in Medina, X., Sánchez, R. (ed) (2003): *Culturas en juego*. Icaria, Barcelona, pp.73-101.
- García Ferrando, M., Puig, N., Lagardera, F. (ed): (1998) *Sociología del deporte*. Alianza Editorial, Madrid.
- Galeano, E. (1995): *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI, Madrid.
- Giulianotti, R. (1999): *Football: Sociology of the Global Game*, Polity Press, Cambridge.
- González, E. (2007): *Historias del Calcio. Una crónica de Italia a través del fútbol*. RBA, Barcelona.
- Gullo, D., Tuñón, J. (2009): *Exceptionalism divergences towards EU Regional Policy. Southern Italy and Southern Spain in contrast*. Ponencia presentada en la V Conferencia General del Consorcio Europeo de Investigación Política (ECPR) celebrada en Postdam del 10 al 12 de septiembre de 2009.
- Llopis, R. (2006): “El fútbol como ritual festivo. Un análisis referido a la sociedad española”, in *Anduli – Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, n.6 – 2006, pp. 115-132.
- Moscoso, D. (2006): “La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión”, in *Revista Internacional de Sociología*, n.44, vol.LXIV, mayo-agosto, 2006, pp. 177-204.

- Oliven, R., Damo, A. (2001): *Fútbol y cultura*. Editorial Norma, Buenos Aires.
- Ramonet, I. (1999): "El fútbol es la guerra", en Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid, pp.131-138.
- Ramonet, I., De Brie, C. (1996): "Le sport c'est la guerre", en *Manière de Voir. LE MONDE diplomatique*. Número 30, mayo 1996.
- Reguera, G. (2006): *Fútbol, Corrupción y Sospecha*. Blog Notas de Fútbol en su edición del 24 de mayo. <http://www.notasdefutbol.com/calcio/futbol-corrupcion-y-sospecha>
- Sánchez Martín, R. (2003): "El deporte: ¿Nuevo instrumento de cohesión social?", in Medina, X., Sánchez, R. (ed) (2003): *Culturas en juego*. Icaria, Barcelona, pp.49-71.
- Seguro, S. (ed) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Debate, Madrid.
- Simon, R. (1991): *Fair play: Sports, Values & Society*, Westview Press, Oxford.
- Siurana, J. (2007): La ética del deporte desde la justicia como igualdad de oportunidades en la ética del discurso, en *Quaderns de filosofia i ciència*, 37, pág. 79-90.
- Solar, L. (2003): "Ética y deporte", en *Kronos: la revista universitaria de la educación física y el deporte*, número 3, volumen I, pág. 5-15.
- Suárez, O. (2000): *Los cuerpos del poder. Deporte, política y cultura*. Casiopea, Barcelona.
- Tuñón, J. (2009): La activación europea de las regiones legislativas. Análisis comparado de las estrategias de Canarias, Escocia, Toscana y Valonia. Servicio Editorial Universidad Complutense, Madrid.

Notas

1. Entre otros podemos citar los siguientes análisis: Auge, 1999; Boniface, 1999; Boeri y Severgnini, 2008b; Brohm, 1999; Bromberger, 1999; De Waele y Husting, 2008; Dunning, 1999 y 2001; Duret, 2008; Elias y Dunning, 1986; Feixa, 2003; García Ferrando, 1998; Giulianotti, 1999; Llopis, 2006; Moscoso, 2006; Oliven y Damo, 2001; Sánchez Martín, 2003; Siurana, 2007; Solar, 2003.
2. Para incidir en la comparación véase Tuñón, 2009.
3. Con el nombre de Manos Limpias se conoce a un proceso judicial italiano llevado a cabo por el fiscal Antonio Di Pietro en 1992, que descubrió una extensa red de corrupción que implicaba a todos los principales grupos políticos del momento y a diversos grupos empresariales e industriales. Además de la caída del entonces Primer Ministro Bettino Craxi, el proceso causó una profunda conmoción en la opinión pública transalpina, conociéndose como Tangentopoli.
4. Muy ilustrativo es el ejemplo aportado por el periodista Orfeo Suárez (2000:30), acerca del ex-jugador argentino Diego Maradona, al que atribuye sus éxitos en el Nápoles por haber encontrado en el Sur de Italia un pequeño mundo, que manejado por la Camorra, era capaz de interpretar al regirse por el mismo código que el que imperaba en la barrida en la que creció: la corrupción.
5. Debemos una parte muy importante de las conclusiones y reflexiones aquí vertidas a la inestimable ayuda que supusieron las diferentes discusiones acerca de la temática sostenidas durante el mes de septiembre en la ciudad de Roma con el investigador del Instituto Italiano de Ciencias Humanas, Doménico Gullo.